

Importando (neo) liberalismo en Chile: el caso del Centro de Estudios Públicos (1980-1990). Un proceso de legitimación intelectual.

Jara, Maximiliano.

Cita:

Jara, Maximiliano (2017). *Importando (neo) liberalismo en Chile: el caso del Centro de Estudios Públicos (1980-1990). Un proceso de legitimación intelectual. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/155>

Mesa 27: Intelectuales, expertos y profesionales en la configuración de las relaciones entre el saber y la política en América Latina

Importando (neo)liberalismo en Chile: el caso del Centro de Estudios Públicos (1980-1990). Un proceso de legitimación intelectual*

Maximiliano Jara
Programa de Magíster en Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

El objetivo de esta investigación es analizar la participación de los intelectuales extranjeros en la divulgación del pensamiento liberal en Chile durante la década de 1980, a través del Centro de Estudios Públicos (CEP), único *think tank* liberal del país de ese entonces. Este proceso se realizó dentro de un contexto autoritario, en donde el régimen del general Augusto Pinochet y la discusión sobre cómo se llevaría a cabo la redemocratización de Chile estaban en el horizonte, incluyéndose en toda la extensión del espacio público del país y, por cierto, las actividades de dicho *think tank*.

Bajo este marco es que desarrollaremos tres hipótesis que explicarán el tema anteriormente mencionado. En primer lugar, consideramos que el CEP importó el pensamiento liberal transnacional vigente en las décadas de 1970 y 1980, relegando a un segundo plano las tradiciones liberales desarrolladas con anterioridad dentro del país y la región. Luego, se desarrolló una fase que llamaremos ‘pedagogía ideológica’, en donde se explicó y educó al público, mediante traducciones, conferencias y artículos, cuáles eran las bases teóricas y morales del pensamiento por ellos propuesto, y cuál sería el peligro del estatismo. Por último, el CEP, a partir de 1983, pasó de utilizar el pensamiento de intelectuales liberales, a incluir en su repertorio a políticos y estudiosos del proceso transicional, en un intento por integrarse en el proceso de transición a la democracia en Chile. De este modo, veremos que el CEP no solo cumplió un rol de importación de una ideología, sino que también analizaremos cómo se legitima en el espacio público nacional.

* Para publicar en actas

¿Qué es el Centro de Estudios Públicos?

Para el régimen militar de Augusto Pinochet, 1980 fue un año clave: se llamó a un plebiscito para aprobar la Constitución propuesta por su dictadura, dándole un marco legal que respaldara y legitimara su gobierno y reformas. También, el régimen seguía con la idea de llevar a cabo las siete reformas modernizadoras, que, bajo el liberalismo propio de sus ministros, intentaba sacar al Estado de ámbitos en donde antes tenía gran importancia. De esta forma la salud, educación, trabajo y las pensiones de los chilenos fueron impactadas por la “planificación global” del régimen.¹ Así, el ideario “neoliberal” tomaba cuerpo en la sociedad chilena, inspirando reformas que serían implantadas desde el gobierno.

No obstante, el proceso de implantación estatal no aseguró su aceptación por parte de la ciudadanía. Ni siquiera comprometió la aceptación de los empresarios chilenos -uno de sus principales grupos de apoyo en los primeros años de los militares-, ya que muchas de sus reformas llevaron a la quiebra a empresas que no pudieron adaptarse a las condiciones que el libre mercado imponía. Es por esto que existían dudas en torno a la práctica de las políticas desarrolladas por el gobierno, como también a las ideas liberales que las sostenían. Más aún cuando se producían una serie de críticas desde centros académicos de oposición como CIEPLAN o FLACSO que no solo atacaban las consecuencias de las reformas del régimen, sino también el trasfondo de su filosofía.²

A esto se añadió la búsqueda de la democratización en Chile, cuestión que, si bien era tocado constantemente por opositores y afines a Pinochet, recién encontró su resolución a fines de la década de 1980. Sin embargo, al estar el tópico presente en la opinión pública del país, también generó ciertas aprehensiones en personas afines a la dictadura. ¿Qué modelo de desarrollo vendría después del régimen? ¿Volvería el estatismo a Chile? ¿Qué pasaría con las reformas realizadas a partir de 1973 en el país? Posiblemente, entre sus simpatizantes surgieron algunas de estas preguntas. En este contexto de incertidumbre, es que un grupo de ex miembros del régimen militar más otras personalidades de la derecha chilena se embarcaron en el proyecto de crear un centro académico independiente de la dictadura,

¹ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile* (Santiago: Universitaria, 2010) 280-305.

² CIEPLAN y FLACSO, entre otros *think tank*, fueron de los más importantes espacios para la oposición política e intelectual al régimen de Pinochet. Véase Jeffrey Puryear, *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988* (Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1994).

aunque afín a parte de sus ideas. Colaborador de una transición de pensamiento en Chile, en donde se dejaría atrás la mentalidad colectivista que Chile tuvo con gran fuerza en el siglo XX.

De este modo, el grupo fundador del centro fue: Sergio de Castro Spíkula, economista con postgrado en la Universidad de Chicago y ministro de Hacienda del general Pinochet, entre 1976 y 1982; Jorge Cauas Lama, ingeniero con postgrado en la Universidad de Columbia, ex demócratacristiano y ministro de Hacienda de Pinochet entre 1974 y 1976; Pablo Baraona Urzúa, miembro del grupo conocido como *Chicago Boys*, ministro de Economía del general Pinochet entre 1976 y 1978; Julio Philippi Izquierdo, respetado abogado conservador, ministro de Estado durante el gobierno del presidente Jorge Alessandri Rodríguez (1958 y 1964); Roberto Kelly Vásquez, ex miembro de la Armada de Chile, ministro director de la Oficina Nacional de Planificación Nacional de Chile (ODEPLAN) entre 1973 y 1978, y ministro de Economía entre 1978 y 1979; Arturo Fontaine Aldunate, premio nacional de periodismo en 1975 y director de *El Mercurio* -la empresa de medios de comunicación más grande del país- entre 1978 y 1982; y Carlos Urenda Zegers, empresario, abogado, y asesor de grandes grupos económicos de ése entonces. A ellos, se sumaron Hernán Cortés Douglas, con postgrado en Chicago, profesor del Instituto de Economía PUC, y Juan Carlos Méndez, *Master of Arts* por la Universidad de Chicago y Director de Presupuesto dependiente del Ministerio de Hacienda entre 1975 y 1981.

Por otro lado, las espaldas financieras del centro académico se encontraron en los grupos económicos chilenos más grandes de ese entonces. Entre los donantes originales se encontraban Fernando Larraín, Eliodoro Matte, Javier Vial, Jorge Ross, José Borda, Jorge Yarur y Sergio Markmann. Todos ellos, probablemente, conscientes del beneficio que tenía para ellos y para el país un sistema de libre mercado.

El grupo fundador creó el Centro en abril de 1980, teniendo como objetivo contribuir al proceso de consolidación y normalización de las ideas liberales en el país.³ Esto lo realizaron a través de su participación en los temas públicos de mayor interés nacional, obligándose a estar presente en una discusión que se llevaba en la prensa chilena, como también en los ambientes académicos de los centros académicos de oposición. Dentro de sus

³ Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lama, primer presidente del CEP. Abril 2016.

tópicos predilectos se encontraban los “problemas económicos, políticos, sociales y filosóficos de la sociedad contemporánea”.⁴ Para ello aportaron a una renovación del pensamiento sobre la libertad en Chile, al contemplar el peligro de la política en la toma de decisiones públicas.⁵

El grupo tenía como motivación proveer de ideas a la derecha chilena, que en ese entonces se encontraba en recomposición. Existía una serie de corrientes en el sector, habiendo en ella nacionalistas, gremialistas y liberales. Todo esto en un contexto de repolitización, donde empresarios, académicos y civiles en general volvieron a agruparse en torno a la cosa pública. Es por esto que el aporte del CEP sería promocionar la matriz modernizadora que a su parecer debía seguir el país, la que se encontraba dentro de los postulados “neoliberales” que en ese entonces eran predominantes, tanto en Chile -de facto- como en Occidente. Así, el CEP se abocó a la transmisión de su discurso a través de un conocimiento tecnocrático y filosófico sobre la política, mezclando ambas visiones en su búsqueda por influir dentro de los altos grupos de la sociedad. De esta forma, el Centro tendría una doble función en el espacio público oficialista: sería competencia y complemento. Es decir, el CEP no solo competiría con otros centros académicos de oposición, sino que lo haría con otras vertientes de la derecha agrupadas en revistas como *Realidad*, para el caso gremialista, o *Economía y Sociedad*, del ministro de Pinochet, José Piñera. Y al mismo tiempo, al desarrollar estudios académicos bajo lógicas liberales en todos los planos de la sociedad servía de complemento para el desarrollo de una derecha más extensa y diversa en Chile.

En suma, podemos decir que los objetivos originales del CEP fueron los siguientes. Primero, integrarse al debate, en algunos casos tecnocrático, llevado a cabo por los centros académicos de oposición de ese entonces.⁶ Segundo, aportar al proceso de normalización de las ideas de libre mercado en el país mediante una reflexión intelectual sistemática. Tercero, ayudar a construir una visión a futuro sobre la modernización económica y democratización política. Cuarto, servir de complemento intelectual a la masificación (medios de

⁴ Editorial, “Renovación intelectual”, *El Mercurio*, 15 de junio de 1980, p. A3.

⁵ *Ibid.*

⁶ Patricio Silva, *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011) 161-238.

comunicación) y profesionalización (universidades) de la sociedad chilena. Y, por último, proporcionar una serie de ideas y sustento teórico en el proceso de reordenación de la derecha a nivel intelectual.

Importando liberalismo

¿Por qué utilizar el concepto de importación del liberalismo si este ya existía en Chile durante el siglo XIX? ¿Por qué no utilizar el concepto neoliberalismo en nuestra investigación? Sobre la primera pregunta encontramos su respuesta en los tipos de liberalismos existentes en el país, y la propia reivindicación del CEP en esta década de 1980. En torno a por qué no utilizar la palabra neoliberalismo, encontramos su explicación en el lenguaje conceptual utilizado por los mismos actores del *think tank*, personas que reivindican una tradición “contaminada” de lo que se entendería por liberal.

En las primeras publicaciones del CEP, ya sea en su revista *Estudios Públicos (EP)* o los seminarios por ellos organizados, no se aprecian artículos referentes sobre liberales chilenos, ya sea en el siglo XIX o siglo XX. Recién en el octavo número de *EP* se reivindica la figura de Andrés Bello, intelectual venezolano radicado en Chile y autor del código civil del país. Allí se publican una serie de artículos que vinculan a Bello con la ilustración inglesa, la opinión pública y ven una faceta de él como editor de libros en Londres. Posteriormente, en el número 11 de 1983, Agustín Squella expuso sobre las ideas de orden y libertad de Bello. Desde esta oportunidad, se menciona raramente algo sobre el liberalismo chileno ni latinoamericano, hasta un documento de Ezequiel Gallo, publicado en el año 1987 para el número 27 de *EP*, que trataba sobre la tradición liberal en Argentina.

A partir de ese punto, la revista del CEP no vuelve a publicar investigaciones sobre la tradición liberal del país, ni latinoamericana. Sin embargo, abundan traducciones y trabajos de intelectuales liberales extranjeros -generalmente anglosajones- clásicos para esta corriente de pensamiento, como lo son Edmund Burke, Lord Acton, von Humboldt, von Mises, Alexis de Tocqueville, John Stuart Mill, Adam Smith, Ortega y Gasset y otros. Además de intelectuales activos en el siglo XX como Friederich Hayek, Chiaki Nishishama o James Buchanan. De esta forma, el Centro reivindica un liberalismo transnacional, desde lo que

ellos llaman una tradición clásica venida desde el mundo anglosajón, y también desde el pensamiento vigente para esta corriente de pensamiento en el siglo XX.

Autores de pensamientos liberales chilenos como Enrique Mc-Iver, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui, José Victorino Lastarria o el argentino Domingo Faustino Sarmiento no son tratados dentro de las páginas de *EP*, y tampoco en los seminarios realizados por el Centro. Son dejados de lado durante la década de 1980 en pro de adoptar la herencia proveniente del mundo anglosajón. Esto nos hace creer que, dentro del proceso de publicación y dirección de la revista, incluyendo en esto la línea editorial que el CEP llevó en ese entonces, encontramos que las acciones realizadas por este *think tank* entre 1980 y 1990 corresponden más a una importación del liberalismo que a una valoración del pensamiento liberal desarrollado en Chile. Sería así, un puerto de desembarco de una tradición liberal que estaba ganando protagonismo alrededor del globo, que encontraría sus mayores exponentes políticos en mandatarios como Margaret Thatcher y Ronald Reagan, en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente.

La explicación a la adscripción de parte del CEP a una tradición anglosajona sin reivindicar el legado liberal chileno encuentra su explicación en un problema enunciado con anterioridad: lo que el CEP y los autores que publican en él entienden por liberal. Las publicaciones de *EP* en la etapa entre 1980 y 1983 dejan en claro lo que ellos entienden por liberalismo, criticando una confusión del producida desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Uno de los primeros en hacer notar esta diferencia es Arturo Fontaine Aldunate, director de *El Mercurio* y uno de los fundadores del Centro, cuando explica que existen dos tradiciones del liberalismo:

“Podrían reconocerse dos tradiciones de libertad que tienen respectivamente su origen en Gran Bretaña y en Francia. La tradición británica es empírica, no sistemática, apegada al pasado, a los precedentes, a los datos de la experiencia. La corriente francesa es especulativa y racionalista, es radicalizadora en sus afirmaciones y hasta en sus actos”.⁷

⁷ Arturo Fontaine Aldunate, “Más allá del Leviatán. Hacia el resurgimiento de la libertad individual”, *Estudios Públicos* 1 (diciembre 1980): 129-130.

Lo anterior significaba hacer una división entre la espontaneidad de la tradición británica, y la racionalización colectiva de la vertiente continental. Para Fontaine Aldunate la libertad en ambas sería radicalmente distintas. En la primera, la libertad se concebiría como “ausencia de coacción ajena”,⁸ generalmente en referencia al Estado. La libertad continental, en cambio, sería la “libertad-poder (del poder hacer)”, originada con Voltaire y la ilustración.⁹ De esta forma la primera libertad se expresaría dentro de la “esfera jurídico política, en las libertades públicas de opinión, de expresión, de conciencia y las demás que consagran animadas por la libertad de acción”. Aludiendo a aquella libertad de las personas para “emprender, producir, inventar, adquirir o desprenderse, emplear su tiempo, programar la propia vida, siguiendo su interés o su espíritu de generosidad, modelando su existencia por padrones originales o imitados, aceptando un camino de mediocridad o de grandeza”.¹⁰

La distinción hecha por Fontaine, que fue reflejo de la línea del Centro, también fue realizada por Friedrich Hayek en una conferencia traducida por el CEP en su revista. Allí Hayek mencionó que el liberalismo por ellos defendidos debe ser

“distinguido claramente de otro, originalmente de tradición continental europea, también llamado 'liberalismo', del cual es un descendiente directo el que actualmente reclama este nombre en los Estados Unidos. Este último aunque comenzó con un intento de imitar la primera tradición, la interpretó movido por el espíritu de un constructivismo racionalista prevaleciente en Francia y con eso hizo de ella algo muy diferente y, al final, en vez de abogar por limitaciones a los poderes del gobierno, llegó a sostener el ideal de los poderes ilimitados de la mayoría.”¹¹

De tal forma, la libertad del CEP estaría entendida como un valor superior a la democracia -entendida como toma de decisiones colectivas-, en donde la persona se expresaría de mejor forma debido a la ausencia de coacción física sobre ella. Esta definición de libertad tendría su mayor expresión en el libre intercambio de bienes y servicios. En cambio, la tradición francesa, que entiende la libertad como capacidad de hacer, tendría a la

⁸ *Ibid.*, p. 126.

⁹ *Ibid.*, p. 126.

¹⁰ *Ibid.*, p. 127.

¹¹ Friedrich Hayek, “Los principios de un orden social liberal”, *Estudios Públicos* 6 (segundo trimestre 1983): 179-180.

democracia como un ideal político superior a la libertad, teniendo así su mayor expresión en el mundo de la política o decisiones grupales.

Extranjeros y el CEP

No solamente se utilizaron las ideas de académicos extranjeros en el CEP, sino que estos tuvieron un rol activo en su origen, siendo miembros del Consejo Asesor, en donde surgieron líneas temáticas y ofrecieron su ayuda para el desarrollo de capital humano del *think tank* chileno en las instituciones en que ellos participaban.

¿Cómo obtuvieron este respaldo? Una explicación se encontraría en el apoyo en contactos o legitimación a nivel internacional por parte de grandes intelectuales de la época. En este caso sería Friedrich Hayek, premio nobel de Economía en 1974 y uno de los académicos comprometidos en el fomento del liberalismo en la segunda mitad del siglo XX. Jorge Cauas, uno de los creadores del CEP, le escribió a Hayek sobre la iniciativa que él y un grupo de empresarios inspirados en sus ideas estaban llevando a cabo en Chile, en donde estaban construyendo un centro que estuviera dedicado a la “filosofía política, economía política y asuntos públicos”, pareciéndoles natural recurrir a la guía intelectual del pensador austriaco.¹² Posteriormente, Cauas se reunió con él en Friburgo, donde le solicitó ser presidente honorario del Centro, diciéndole este que aceptaría y que también consideraría ir al país prontamente.¹³ Esto se concretó en abril de 1981, al participar en el Consejo Ampliado del Centro, como presidente honorario de esta Institución. Teniendo a Hayek en esta posición, los contactos con otros liberales por parte del CEP serían de más fácil resolución, al tener el prestigio y las redes del pensador austriaco.

En el mismo viaje realizado por Cauas en junio de 1980 para reunirse con Hayek, aprovechó de contactar a Karl Brunner, destacado académico alemán, consiguiendo su aceptación a la solicitud de ser miembro del Consejo del Centro de Estudios Públicos.¹⁴ Del mismo modo, según se muestra en las actas de la primera Sesión Ordinaria del CEP, se

¹² Carta de Jorge Cauas a Hayek del 26 de marzo de 1980, en Hayek Collection, box 15, folder 16. Publicado en Bruce Cadwell y Leonidas Montes, “Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile”, *Estudios Públicos* 137 (verano 2015): 115.

¹³ *Ibid.*, p. 116.

¹⁴ Acta Sesión Ordinaria del Centro de Estudios Públicos, 19 de junio de 1980, p. 1.

contactó a otros académicos extranjeros, al mismo tiempo que se buscó el patrocinio de la *American Enterprise Institute*, uno de los *think tanks* liberales más importantes de Estados Unidos. En la búsqueda por ampliar los académicos que podían contribuir al Centro con sus investigaciones se pensó en John Lipsky, economista estadounidense que estaba terminando su doctorado en economía y había estado en Chile como representante del Fondo Monetario internacional entre 1978 y 1980.¹⁵

Otros profesores que fueron contactados por el Centro para que participaran como miembros del Consejo del Centro de Estudios Públicos fueron Armen Alchian, economista simpatizante de la escuela de Chicago; Ernst J. Mestmäcker, abogado experto en derecho privado; Peter Bauer, economista con investigaciones sobre la teoría del desarrollo; Chiaki Nishiyama, economista japonés, liberal y que sería presidente de la Sociedad Mont-Pelerin entre 1980 y 1982; y Theodore W. Schultz, Premio Nobel de Economía en 1970. De ellos, solamente Peter Bauer no aceptó ser parte del Consejo del CEP, aunque en 1987 y 1988 colaboraría con un artículo para la revista de esta institución, tocando temas como el sentimiento de culpa de las sociedades capitalistas por la pobreza del tercer mundo y el ejemplo de Hong Kong para el globo.¹⁶

Al tener el respaldo de una serie de académicos de renombre dentro del mundo liberal, el prestigio y legitimidad del CEP en un escenario internacional se acrecentó, haciendo de este un lugar interesante para difundir y apoyar el liberalismo en Sudamérica. Más aún, al ser Chile uno de los países de la región que más había sido influenciado por el liberalismo en el desarrollo de sus políticas públicas. Así, valía la pena apoyar esta iniciativa, ya que, si las reformas no se asentaban en Chile, país pionero, difícilmente se expandirían por la región.

Ahora bien, ¿qué importancia tuvo que estos extranjeros fueran parte del Consejo del CEP? Además de los contactos que pudieron proveer y los mensajes que transmitieron a través de sus escritos y palabras, estos académicos aconsejaron desarrollar ciertas temáticas al Centro. Hasta 1981 la orientación temática del CEP dependía del interés que tuviera el director de la institución, para ese entonces Hernán Cortés Douglas. Sin embargo, para la

¹⁵ *Ibid.*, p. 3.

¹⁶ P. T. Bauer, "El sentimiento de culpa en las sociedades capitalistas respecto de la pobreza del 'Tercer Mundo'", *Estudios Públicos* 25 (verano 1987): 145-167. Publicado en primera instancia como el capítulo 4 del libro *Equality: The Third World and Economic Delusion*, (Harvard University Press, 1981).

reunión de abril de 1981, en una sesión en donde participaron consejeros extranjeros y nacionales, se discutió qué orientación temática debería seguir el CEP en los años venideros. Se propuso, por parte de los consejeros Schultz y Alchian, el originar estudios con un enfoque económico y “desenfatar las áreas de filosofía y teoría política”, que se estaban llevando a cabo hasta ese entonces.¹⁷ Probablemente consideraban que, si el objetivo del CEP era influir en la opinión pública y en la élite de la época, este proceso debería hacerse mediante un trabajo práctico que permitiera desarrollar argumentos con base liberal en los principales problemas que la sociedad chilena estuviese viviendo. Es así que ante su argumentación “hubo acuerdo en dedicar el esfuerzo de investigación a temas con enfoque económico y mantener *EP* con un enfoque más multidisciplinario”.¹⁸

Sobre los temas de los seminarios del Centro, el profesor Mestmäcker “enfaticó temas sobre aspectos de la Constitución y los profesores Schultz y Alchian sobre aspectos sociales con un enfoque económico, como pobreza, capital humano, distribución del ingreso y aspectos netamente económicos vinculados con [otras] instituciones”.¹⁹ Si bien ambas sugerencias se explican por la formación académica de los intelectuales, estos contienen un significado mayor, no desconocido por los extranjeros: el contexto sociopolítico que el país vivía en ese entonces. Lo mismo se entiende con las sugerencias de estudiar temas como la pobreza, distribución de la riqueza o capital humano. Es decir, el Centro realizaría un análisis de la obra del mismo régimen militar de ese entonces, evaluando de esta forma las políticas públicas que la dictadura inspirada en sus principios realizó.

Pedagogía ideológica: males y desafíos de la democracia (1980-1983)

La pedagogía, entendida en su forma más básica como práctica educativa o método de enseñanza de un determinado set de contenidos. Comúnmente asociamos esto a instituciones educativas, ya sean colegios, universidades o institutos. Sin embargo, también creemos que se da en el espacio público a través de la acción de una serie de instituciones, más aún cuando hablamos de ideología. En el caso del CEP entre 1980 y 1983 se dio este tipo de transmisión,

¹⁷ 2º Sesión Ordinaria del CEP, en Santiago 22 de abril de 1981, p.2

¹⁸ *Ibíd.*, p. 2, 3 y 5.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 5.

al escoger ponencias, resúmenes o artículos que explicaran a sus lectores qué es lo que ellos conciben por liberalismo. Al ser una pedagogía para transmitir una ideología, en este caso el mencionado liberalismo, consideramos apropiado caracterizar esta primera etapa del centro como una de pedagogía ideológica.

Lo anterior no fue algo propio del CEP, sino que fue algo común en Chile durante el régimen militar. Diferentes organizaciones y medios de comunicación se abocaron a la tarea de explicar las reformas y el liberalismo que el régimen estaba llevando a cabo. Diarios como *El Mercurio*, con sus reportajes económicos; canales de televisión como TVN, con el programa conducido por Milton Friedman *Free to Choose* emitido en la década de 1980; y organizaciones empresariales como el Banco Hipotecario de Chile y su Fundación de Estudios Económicos en la década de 1970, que invitó a académicos como Milton Friedman o Arnold Harberger, este último considerado padre de los *Chicago Boys*. Todas estas iniciativas involucraron un lenguaje simple y directo, facilitando la comprensión de estos temas al público, tanto personas comunes como a grupos empresariales, estudiantes universitarios o aquellos que todavía tenían dudas sobre el liberalismo chileno.

Respondiendo a esa inspiración, el CEP trató una serie de temas que buscaban explicar lo que esta corriente entendía por democracia. En los primeros seis números del CEP, se explicó la ética del liberalismo, el tipo de ciencia que es la economía y los significados de democracia. Esta materia es de vital trascendencia debido al contexto chileno de ese entonces, con la todavía vigente dictadura del general Pinochet. ¿Desde la doctrina profesada por el liberalismo del CEP, se comprende el quiebre democrático chileno? ¿Se lo justifica? Es importante tocar este punto, ya que el CEP no solo produjo para comunicarle a académicos, sino que en esta primera etapa buscaba darle cohesión a las ideas implantadas en Chile.

¿Qué entendían por democracia los pensadores extranjeros publicados por el CEP? Hayek fue el primero en plantear el tema de la democracia en *EP*, con un artículo que abordó el ideal democrático y la necesidad de contener al poder estatal. Allí Hayek mencionó que se vivía una pérdida de fe del ideal democrático, producida por el uso erróneo que hicieron de él.²⁰ El diagnóstico realizado por el autor es que la crisis de la democracia se produjo ya que

²⁰ Friedrich Hayek, "El ideal democrático y la contención de poder", *Estudios Públicos* 1 (diciembre 1980):14.

los gobiernos democráticos ni siquiera estaban al servicio de la mayoría, sino que estaban “destinados a satisfacer intereses distintos de un conglomerado de numerosos grupos”.²¹ Para él, existirían grupos organizados que debido a su capacidad de influir en la administración estatal lograron llevarse la mayor cantidad de atención y beneficios de parte del gobierno. Ejemplo de esto serían las organizaciones sindicales a favor del proteccionismo, que perjudicarían a la mayoría del país mediante el encarecimiento de los productos con la finalidad de asegurar sus puestos laborales.

Ante este peligro, Hayek propuso la idea de crear una democracia limitada, bajo la premisa de que ya que el gobierno se ve influido y tentado a entregar favores políticos a grupos organizados con la intención de obtener sus votos -rompiendo de esta forma la igualdad de trato por parte del Estado-, es necesario limitar todas las dimensiones de la democracia en la administración estatal. De esta forma, se detendrían los abusos y desigualdades que el gobierno caería al ser presionado por aquellos grupos que necesita para constituirse como mayoría y gobernar el país.²²

Además, Hayek ve en la omnipotencia del gobierno otro peligro a la libertad de las personas. Su preocupación estaría en el hecho de que el gobierno no tendría contención alguna más que su propia voluntad. Esto adquiere mayor sentido al comprender la idea de gobierno constitucional que posee el intelectual austriaco. Para él, el propósito de un gobierno constitucional es “limitar los poderes gubernamentales”, en defensa de la libertad de las personas. Para esto se estableció la separación de poderes y las leyes, legislaciones entendidas -según Hayek- en su principio original, el de ser un instrumento cuya finalidad sea contener el poder del Estado frente a las personas.²³

De esta forma, para él la democracia se empleó con diferentes significados, predominando en la época en la que escribe la idea de democracia como igualdad.²⁴ Así, Hayek se refirió a la definición de lo que entiende por democracia y la contaminación que se produjo en su significado de la siguiente forma

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibid.*, pp. 14-15.

²³ *Ibid.*, p. 18.

²⁴ *Ibid.*, p. 27.

“Estrictamente hablando [democracia] se refiere a un método o procedimiento para determinar las decisiones gubernativas, y no se refiere a algún bien o propósito substancial de gobierno (tal como un tipo de igualdad material), tampoco es un método que puede ser significativamente aplicado a organizaciones no-gubernamentales (tal como educacionales, médicas, militares o establecimientos comerciales). Estos dos abusos privan a la palabra "democracia" de cualquier significado claro”.²⁵

Además de esto, agregó que la democracia es el único sistema que nos protegería de la tiranía. Aunque ve el peligro de que, gracias a la combinación de presiones de grupos organizados y el poder casi ilimitado del gobierno para emitir leyes que rijan la vida de las personas, se pueda llegar a una tiranía a través de la democracia.²⁶

Otro autor que aborda el tema de la democracia y los peligros que existen en el crecimiento de la toma de decisiones colectivas para los individuos, fue el profesor de la Universidad de Colonia, Christian Watrin, quien estudió estos temas en su artículo “El crecimiento del Leviatán”. El alemán inicia postulando que el movimiento libre y democrático tuvo su origen en las disputas en torno al derecho del soberano para imponer tributos a su pueblo. Se tenía la intención de restringir al poder a la hora de interferir en la vida económica de las personas con los impuestos y reglamentos. No obstante, en los años en que Watrin escribe el poder nuevamente volvió a tener injerencia en la vida económica de las personas.²⁷ Además, ve el peligro de que tendencias revolucionarias se hagan con el control del Estado, trasformando la visión de defender la idea de la libertad personal por parte de los gobiernos constitucionales a pasar a tener una visión en donde la democracia tiene un poder ilimitado en manos de una mayoría que norme la sociedad.²⁸

Watrin explicó que las reglas de la democracia liberal “no ofrecen protecciones adecuadas contra el surgimiento de procesos que se alejan del ideal de un gobierno limitado y van hacia la democracia ilimitada y por ende también al despotismo”.²⁹ No existirían

²⁵ *Ibid.*, p. 28.

²⁶ *Ibid.*, p. 58.

²⁷ Christian Watrin, “El crecimiento del leviatán”, *Estudios Públicos* 6 (segundo trimestre 1981): 53.

²⁸ *Ibid.*, p. 53-54.

²⁹ *Ibid.*, p. 62.

“mecanismos que protejan a las democracias contra líderes demagógicos, ni instituciones que pongan atajo al deterioro de la moral pública, ni salvaguardas que impidan el surgimiento de partidos políticos revolucionarios dedicados a la abolición de la libertad personal”.³⁰ Más aún, cuando en tiempo del Estado benefactor apareció el concepto de democracia económica, que no sería más que la reglamentación de la vida económica por una mayoría.³¹

Ante esto el alemán propuso reducir el Estado al mínimo. Primero, el gobierno central debería dar paso a un gobierno federal, confiando la decisión de las tareas públicas a los órganos que tengan conocimiento directo del problema de las personas.³² Segundo, deberían crearse reglas a nivel de gobierno central que aseguren las políticas liberales del comercio exterior, industria e investigación.³³ Y ayudar a las personas que socialmente no tienen las capacidades de valerse por ellos mismos.³⁴

Por último, Wolfgang Frickhöffer explicó un punto importante en el proceso de implantación de la economía social de mercado en Chile al compararla con Alemania: la necesidad de tener gobiernos autoritarios a la hora de desarrollar la economía social de mercado. Primero, comienza su interlocución planteando que él es un demócrata, pero que no por eso avalaría la democracia de la Unidad Popular en Chile, al considerarla una “farsa abominable y antisocial”.³⁵ A partir de allí compara el estado de crisis alemán de posguerra con el chileno, argumentando que una reforma a largo plazo no puede ser llevada a cabo por un gobierno parlamentario en donde existan diferentes luchas entre interesados.³⁶ De esta forma insistió en que las democracias poco pueden hacer para llevar a cabo reformas profundas.

Por otro lado, este pensador también está convencido que los gobiernos autoritarios sí tienen la posibilidad de hacer reformas a largo plazo sin problemas, debido a la concentración de poder que poseen. En este punto, menciona que las reformas por ellos realizadas pueden ser buenas o malas reformas. No necesariamente por su origen dictatorial

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibid.*, p. 64.

³² *Ibid.*, p. 65-66.

³³ *Ibid.*, p. 66.

³⁴ *Ibid.*, p. 65

³⁵ Wolfgang Frickhöffer, “La implantación de una economía de Mercado: el modelo alemán y el modelo chileno”, *Estudios Públicos* 6 (segundo trimestre 1981): 90.

³⁶ *Ibidem.*

tendría una carga moral determinada. De esta forma, para él las reformas chilenas “en el sector económico fue[ron] una[s] reforma[s] para bien”.³⁷

Con esto, comprendemos que el rol de los extranjeros en el CEP para esta primera etapa es legitimar las reformas liberales llevadas a cabo por el gobierno militar. Pero no solo legitiman su implementación, sino que educaban y convencían al empresariado, jóvenes universitarios, académicos y afines a sus ideas sobre por qué su liberalismo era la mejor opción para reorganizar el país. Se justificó también la idea de una democracia limitada, en un contexto donde la Constitución política de la dictadura era aprobada en 1980 y puesta en vigencia en 1981 desarrollaban esta idea, limitando al máximo la política en la vida ciudadana. De esta forma, los extranjeros contribuirían al período más ideológico del centro, el cual cesaría a partir de 1983, pasando a tener una mirada más analítica de los problemas de la realidad nacional, en especial la transición a la democracia.

En busca de la democracia (1983-1990)

El cambio de enfoque que vivió el CEP -es decir, de un enfoque más ideológico a uno más analítico- no estuvo aislado de condiciones especiales que lo motivaran. Dentro de este proceso, podemos mencionar tres factores. En primer lugar, se produjo el cambio de director del *think tank*. Si entre 1980 y 1982 el director del CEP fue Hernán Cortés Douglas, para mediados de 1982 su director era Arturo Fontaine Talavera, hijo de uno de los fundadores del CEP. Si a Cortés lo podríamos definir como un hombre de “Chicago”, a Fontaine lo podríamos caracterizar como un liberal del mundo humanista.

Para fines de 1970, Fontaine Talavera era profesor en la Universidad de Columbia, donde fue contactado por Hernán Cortés Douglas para invitarlo a participar en un proyecto hermano del CEP, la creación de una universidad que siguiera el modelo estadounidense de educación, la Universidad Finis Terrae. Al venir a Chile por ese proyecto, se enteró que el financiamiento destinado para la universidad no existía, y se unió al CEP en calidad de traductor. Desde allí, luego de una serie de renunciadas en la plana directiva del centro él queda como director del CEP, cargo que desempeñó hasta el año 2013. Una de sus mayores

³⁷ *Ibid.*, p. 94.

preocupaciones era crear un centro de pensamiento liberal de alta cultura, en donde se pudiera dialogar y contribuir al retorno a la democracia chilena.

En segundo lugar, casi en paralelo al ascenso de Fontaine, tuvo lugar una crisis económica en la que Chile se vio inmerso los primeros años de la década de 1980. En esta catástrofe para el país, cientos de empresas quebraron, incluidos los grandes grupos económicos de ese entonces. Dentro de los grupos donantes del centro más afectados se encontraron los de Fernando Larraín, Javier Vial, José Borda, y Jorge Ross. De esta forma, los recortes de personal en el centro y la incertidumbre por la existencia del mismo se hizo una constante en esos días, siendo un objetivo crucial hacer del CEP una institución trascendente en el espacio público nacional para a su vez poder conseguir apoyo de grupos empresariales y organizaciones internacionales.

Por último, encontramos las olas de protestas en Chile en búsqueda de derrocar a la dictadura chilena entre 1983 y 1986. Estos actos no solo generaron una serie de críticas al régimen, sino que sirvió como un aliciente para que los intelectuales y políticos del país pensarán en el tipo de democracia que debería llevarse a cabo.³⁸ De este modo, la corriente de opinión de los centros de estudios en Chile se dirigió al fondo de la democracia misma, un tema de vital trascendencia para las personas vinculadas al CEP, debido a que hablar de redemocratización también significaba hablar de modelo económico, participación ciudadana y un proyecto a futuro que podría ser diferente al liberalismo por ellos propuesto.

Esta es la explicación para que el CEP haya pasado de un rol de transmisor de ideas a uno analítico de la realidad nacional, y además es el motivo por el cual los extranjeros invitados por el centro cambiaron, como también los temas por ellos propuestos. Entre 1983 y 1989 el objetivo del CEP fue insertarse en la discusión pública nacional, a través de la organización de foros entre la derecha chilena y opositores democráticos, trabajos sobre el sistema internacional e invitaciones a expertos sobre la transición democrática.

El CEP, intelectuales extranjeros y el proceso de democratización chilena

³⁸ Jeffrey Puryear, *Thinking Politics*.

Dentro del CEP no solo se realizó un giro a lo nacional debido a los temas que se analizaron, sino que también contempló una mayor participación de académicos chilenos. De esta forma las tendencias cambian, si en una primera instancia dominaba en *EP* la teoría foránea, desde 1983 en adelante se ve un crecimiento del análisis nacional. De esta forma, los extranjeros pasan a estar presentes en la producción cultural del CEP, aunque su anterior predominio decae en favor de los liberales chilenos.

Los temas tratados por el CEP correspondieron a la institucionalidad política (Constitución, tipo de elecciones, límites de la democracia, entre otras) y al ámbito económico. Esto se refleja en la cantidad de seminarios y congresos realizados que llevó a cabo, constituyendo cerca del 60% del total de las actividades del Centro. Esto se entiende en el interés del CEP por enmarcarse en la discusión pública nacional y ser un espacio de referencia para los debates políticos del país, difundiendo de esta una visión liberal del modelo político y económico en un contexto donde los centros académicos trabajaban por llevar a cabo un proceso de transición a la democracia.

Con la administración de Arturo Fontaine Talavera, los extranjeros participantes en las actividades del CEP se incrementaron, tanto en personas, temas y regiones de origen. No obstante, estos ya no estarían solamente para cohesionar una ideología como fue lo que ocurrió en primera instancia en el centro, sino que ahora su conocimiento sería una forma por la cual el CEP podría participar activamente en la opinión pública nacional. Serían actores funcionales a los objetivos del centro.

Los expertos internacionales serían traídos por el CEP según la utilidad de su conocimiento para el Centro, en el contexto de la coyuntura nacional, en ese entonces en un contexto de protesta social y posteriormente de pensar la democratización chilena, algo común en los centros académicos del país. Bajo este contexto, es que se dieron mesas redondas en donde se discutía la conveniencia de legalizar partidos no democráticos -en referencia al Partido Comunista- al sistema electoral. De este modo, el 10 de mayo de 1983 el CEP organizó una mesa redonda, pionera en la época, llamada “Pluralismo y proscripción de partidos antidemocráticos”, donde participó Jaime Guzmán, para algunos el ideólogo del régimen militar; Francisco Cumplido, en representación de la oposición democrática; y, para nuestro interés, Gottfried Dietze, invitado como experto extranjero.

En este punto, es ilustrativa la propuesta de Gottfried Dietze. En esa oportunidad su exposición se enfocó en responder la pregunta de si queremos una democracia que sea ideal desde el punto de la teoría democrática o queremos una democracia que funcione.³⁹ En su argumento se encuentra la idea de que para evitar una democracia inestable en un período de crisis nacional -usa los casos de Alemania y Francia de posguerra- era necesario limitar la democracia liberal para excluir a grupos que atentaran contra ella, al mismo tiempo que darle más poder al ejecutivo para resolver la crisis. Su análisis nace de la debilidad de la democracia de la república de Weimar para contener al nazismo en la década del 30, en contraposición al período de estabilidad de una democracia funcional bajo la Ley Básica de Bonn en tiempos de posguerra.⁴⁰ Si bien Dietze menciona que no quiere referirse a la situación en Chile, su análisis basado en el caso europeo da a entender su posición favorable a la exclusión de partidos “antidemocráticos”.⁴¹

Otro caso es el de un reconocido cientista político para la segunda mitad del siglo XX, Giovanni Sartori. El intelectual italiano, publicó un trabajo en *EP* para el año 1985 titulado “La influencia de los sistemas electorales”. Este trabajo es importante, debido a que deja ver el interés del CEP por el tema electoral para mediados de 1980, como también para entender la relevancia que tiene el CEP a nivel internacional. El artículo tuvo la particularidad de ser una versión preliminar de un capítulo de libro que Sartori publicó el mismo año 1985 en el libro *Electoral Laws and Their Political Consequences*, editado por Bernard Grofman y Arend Lijphart para Cambridge University Press.⁴²

Este elemento nos refleja el nivel de los vínculos que el CEP tenía a nivel internacional, ya que tenía una amplia capacidad para contactar y convencer a académicos extranjeros de renombre para publicar con ellos. Por otro lado, era una institución respetada a nivel internacional, puesto que no solamente tenía la capacidad de contactar, sino que también podía convencer sobre la calidad de sus acciones. Por último, también es síntoma del interés del CEP por estar presente en el tema de la democratización chilena. El CEP no

³⁹ Gottfried Dietze, “Democracia tal como es y democracia apropiada”, *Estudios Públicos* 6 (segundo trimestre 1982): 15.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 18.

⁴¹ *Ibid.*, p. 21.

⁴² Giovanni Sartori, “The Influence of Electoral Systems: Faulty Laws or Faulty Method?” en *Electoral Laws and Their Political Consequences*, Bernard Grofman y Arend Lijphart, coords. (Cambridge, Cambridge University Press, 1985) 43-68.

tendría un rol de trincheras en este proceso, sino que estaría muy interesado en ser un espacio para el diálogo y la construcción de puentes mediante la academia, en un contexto donde los intelectuales y los políticos estaban íntimamente conectados.⁴³

Por el lado del análisis de los procesos de democratización en el mundo, se encuentra el artículo de Juan J. Linz “Del autoritarismo a la democracia”, publicado en la revista del CEP para el año 1986. Este experto en procesos de transiciones a la democracia analiza en su ensayo las variables y factores que influyen en un cambio de régimen político, utilizando ejemplos europeos y latinoamericanos. El valor del trabajo también se encuentra en la ponderación que hace de la oposición al autoritarismo, los sectores militares y conservadores, al mostrar cómo una transición exitosa proviene de la interrelación medida de estos bandos.⁴⁴

Por último, también colaboró en esta tendencia Samuel Huntington, con el artículo “El sobrio significado de la democracia” publicado en el año 1989, en el contexto del momento plebiscitario más importante de Chile en el siglo XX, con el plebiscito del No en 1988, el de reforma constitucional y posterior elección presidencial en 1989.⁴⁵ Allí explica que la democracia post Segunda Guerra Mundial se propagó por el mundo, como también diversificó su significado a tal grado que se hizo difícil de comprender. Por esto, es que Huntington propuso una definición sobria de esta, abarcando lo que es y sus consecuencias. Sobre lo que sería la democracia, Huntington propone la idea de que una democracia se define institucionalmente a través del voto periódico de sus ciudadanos para elegir a sus autoridades políticas. La consecuencia de esto, sería el sistema más tendiente a la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos.⁴⁶

Consideraciones finales

Como hemos visto, el rol de los extranjeros en el desarrollo del CEP varió con el tiempo, aunque estuvo relacionado constantemente con una búsqueda de la legitimidad como

⁴³ Ángel Flisfisch, “Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos políticos en Chile”, Documento de trabajo FLACSO 234 (enero 1985).

⁴⁴ Juan J. Linz, “Del autoritarismo a la democracia”, *Estudios Públicos* 23 (invierno 1986): 5-58.

⁴⁵ Samuel Huntington, “El sobrio significado de la democracia”, *Estudios Públicos* (verano 1989): 5-30.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 8.

institución, tanto en Chile como en el extranjero. Siendo los extranjeros un actor funcional a las políticas que los directores del CEP desarrollaron para beneficiar a esta institución. Entre 1980 y 1981, los intelectuales foráneos sirvieron al proceso de institucionalización del CEP y a su integración en un circuito internacional del liberalismo. Superponiéndose a ese período, entre 1980 y 1983, participaron en lo que llamamos una pedagogía ideológica en la que el centro estaba enmarcado. Luego, entre 1983 a 1990 los extranjeros tomaron otro rumbo: participaron activamente en la discusión por la institucionalidad y democratización del país, opinando desde la academia por medio de sus análisis de las sociedades con problemas similares a los chilenos. Es decir, se pasó de una transmisión de ideología a un análisis de la realidad chilena, siendo funcional a la intención del CEP para ganar reconocimiento y prestigio para sus acciones, tanto dentro del oficialismo como dentro de la oposición. El legitimarse ante la oposición al régimen militar no era algo vano para el director del centro para esta época, ya que una de sus lineamientos más importantes era posicionar al CEP como un centro académico transversal, pluralista y con amplia visibilidad para todos los sectores políticos del país. El hacer esto le permitía al centro incrementar su relevancia a nivel nacional, posicionarse como una institución dialogante, referente de la política chilena. Con esto, tanto el CEP como las ideas liberales del centro se legitimarían en el escenario nacional, manteniendo la filosofía liberal como una alternativa viable para el proceso de democratización chilena.